

17-3-2011

LA LEYENDA DE SAN ROBUSTIANO

Yo no había oído hablar en mi vida de San Robustiano hasta que un día acudí a una conferencia en un pueblo, en la Álava rural. De esto hace aproximadamente siete u ocho años. Luego me enteré que del santo poco se sabe salvo que era de origen italiano y que derramó su sangre, sin que pueda decir si llegó o no a morir por ello, por negarse a adorar los ídolos romanos en los tiempos de Diocleciano.

El conferenciante, un recién licenciado en Historia, habló de los orígenes del pueblo, que se remontaban a épocas remotas y de otros datos de sumo interés para los habitantes del pueblo que habían acudido a la conferencia ubicada en el bar del pueblo y habilitado este como peculiar sala de conferencias. También contó la etimología del nombre del pueblo y otras anécdotas interesantes. Entre ellas contó la leyenda de San Robustiano. Esta leyenda dio origen a una larga tradición que se prolonga desde el siglo XIX, concretamente desde 1848. Ese día ya no hay procesiones de rememoración y agradecimiento al Santo, pero sí se una informal romería que denominan visita de reconocimiento de los mojones. Ese día los hombres del pueblo, ahora también las

mujeres que cada vez se apuntan más, van de un mojón a otro del pueblo hasta recorrer el total de puntos geográficos que delimitan el pueblo de los circundantes, es decir, una buena caminata matutina. Todo ello lo acompañan de un Kilo de queso, otro de jamón y otro de lomo, además de la correspondiente caja de vino y los refrescos, incluido el agua, que vengan a cuento.

Por la noche celebran una cena de confraternización vecinal, la mayoría de las veces en el frontón, aprovechando que ya para final de mayo las noches no son demasiado frías.

Un día de San Robustiano, un 24 de mayo del citado 1848, cayó una tormenta de lluvia y granizo que resultó aciaga para la cosecha. Lo curioso del caso es que dicha tormenta afectó a todos los pueblos circundantes excepto al que nos ocupa. Dicen los vecinos que San Robustiano evitó la tormenta como si hubiera abierto un gran paraguas protector cuyas varillas partieran del pueblo y llegaran hasta cada uno de los mojones del mismo.

El conferenciante nos contó que existe documentación escrita, archivada convenientemente, de aquella efemérides y del acuerdo del Concejo del pueblo de declarar, de aquel año en adelante, el día de San Robustiano como fiesta local.

Lo curioso del caso es que desde entonces hasta ahora nunca haya llovido el día del Santo.

Como suelen decir ¡Increíble pero cierto!